

Se ha observado —ahí— que hay poca resistencia popular al cambio; que el éxito de éste depende de la participación de la población (más que del conocimiento detallado que ésta tenga de sus fines más lejanos); que la educación parece tener más influencia indirecta que directa (pues los más educados son los que, de modo preferente, entran en contacto con los promotores); que no es de enorme importancia la edad para la participación en el proyecto, y que hay ciertos proyectos que influyen indiscriminadamente sobre aquéllos a quienes alcanzan directamente y aquéllos a los que no llegan, de modo que su principal eficacia parece depender de la información que brindan sobre la disponibilidad que hay de nuevo medios y sobre sus resultados más que de su imposición coactiva.

En particular se está estudiando el papel que pueden tener las instituciones rurales tradicionales como agentes de cambio planificado, sea que se trate de cooperativas, juntas comunales, consejos de ancianos, clubes juveniles, círculos femeninos, sociedades agrícolas, sindicatos, uniones de campesinos o bien ciertos sistemas de ayuda mutua como “el mutirao”, “el brazo prestado”, “el dokwe”, “el combite”. En forma parecida se está haciendo un estudio de la organización de los beneficiarios de la redistribución de tierras en Chile, Italia, Japón, México, Taiwán, y la República Árabe Unida, y se ha realizado una encuesta con los expertos en la organización y administración de empresas y en la formación profesional.

Un proyecto de particular interés es el que investiga la situación y participación de la infancia en las comunidades en desarrollo, pues se han observado las dificultades que tienen los adultos para adaptarse a los métodos modernos de producción y organización y se está tratando de determinar cuál es la formación y la experiencia que deben tener los niños para la modernización económica y tecnológica.

Al examinar la bibliografía respectiva, los investigadores se han encontrado con que los conocimientos que se tienen sobre el proceso de socialización referido a estos aspectos son puramente marginales y que los estudios que ya se han hecho sobre la

preparación del niño para su participación en la tecnología moderna generalmente guardan poca relación directa con la encuesta del Instituto. Por eso se decidió que a mediados de 1968 se reuniera un grupo de expertos para comentar el examen que hubieran hecho de la literatura existente y para que discutieran las propuestas relativas a los problemas de preparación del niño para el mundo moderno.

Es indudable que el interés de los temas de este *Boletín* es inmensamente superior al que cabría esperar de sus dimensiones y de su presentación, digna pero modesta. Son los suyos resultados de detalle, pero resultados valiosos. Ojalá y los próximos números sigan informando de progresos tan satisfactorios como éstos pues la continuidad de ese esfuerzo puede representar para la disciplina un avance más firme, más serio que el que creen consolidar muchos tratados, voluminosos, rígidos y estériles.

Oscar Uribe Villegas

Horowitz, Irving Louis. *Professing Sociology: Studies in the Life Cycle of Social Sciences* (Aldine Publishing Co., Chicago, 1968), 366 pp.

Los distintos capítulos que comprende esta obra de Horowitz, divididos en tres grandes apartados: “La vida interna de la sociología”, “La vida académica de la Sociología” y “La vida política de la Sociología”, fueron elaborados en “diferentes ocasiones y para diferentes propósitos” respondiendo tanto al “hacer” externo como a las necesidades científicas internas de su autor.

Éste expresa que la distribución de los capítulos no obedece ciertamente a una división “categorial” del trabajo, “sino a la evolución histórica en mi pensamiento con respecto a la naturaleza de la Sociología”.

Horowitz reflexiona sobre las grandes preocupaciones de la sociología contemporánea y da su opinión con respecto al funcionalismo, a la teoría del consenso, a la teoría del conflicto, a los problemas de la objetividad y relatividad en sociología y, finalmente, a la sociología del conocimiento (*wissenssoziologie*). El intento de Horowitz —“repetir la empresa Baconiana

de que la necesidad del momento era un New Organon, si no una New Instauration”— va, pues, más allá de pasar revista a los temas de mayor preocupación de la sociología moderna, haciendo especial hincapié en la necesidad de una renovación estructural de esa disciplina. La renovación según Horowitz que puede lograrse mediante el planteamiento de los grandes problemas sociales y el regreso, renovado, a la tradición y usos clásicos de la historia y la filosofía. Esto vendría a ser lo que denomina, la Nueva Sociología.

La problemática central de la sociología ha cambiado: ya no se trata de responder demostrativamente a la pregunta de si la sociología es una ciencia. Esta ya no es la preocupación fundamental. El “nuevo numen” es: “¿Ahora que la sociología es una ciencia, cuáles serán sus efectos en la vida de hombres y naciones?”

Esta pregunta es de crucial importancia en los momentos por los que pasa el hombre de nuestro tiempo. Implica, además, un cambio de esencia en el centro de gravedad en que se apoyaba el hacer sociológico. “El mito del aislamiento académico ha terminado.” El compromiso científico de la sociología descansa ahora en dos polos antagónicos: o se hace sociología para la defensa del *statu quo*, del sistema, dentro del “ethos” burocrático de los grandes centros de investigación, o se regresa al artesanado clásico del hacer científico individual que responde a los grandes cambios y cuestiones que los hombres se plantean en todas las latitudes.

La Nueva Sociología, que hacia la década de los años cincuenta y principios de los sesenta, tuvo un defensor aislado y atacado por todo el *Establishment* académico de la sociología, C. Wright Mills, empieza a mostrar ahora, su posibilidad real generalizada. La Nueva Sociología se está haciendo no de arriba hacia abajo; sino de abajo hacia arriba. No del aquí y ahora; sino del porqué el aquí y el ahora son así, lo que señala su regreso a la historia para explicarnos las manifestaciones sociales del presente.

Horowitz nos dice que se trata de explicar las “causas profundas” del conflicto social, no simplemente “los síntomas de esa crisis”. La teoría del consenso “deviene la celebración ideológica de la personali-

dad corporativa posesionada de una realidad que trasciende la sociedad humana como tal”; en tanto que la ventaja de la teoría del conflicto —sobre la del consenso— consiste en que cubre un campo más amplio y profundo de cuestiones. De esta manera, la tarea central de la sociología es la explicación y la predicción, cada una en términos de la otra y ninguna teoría que identifique consenso con el orden social como tal puede dejar de tomar en cuenta “los tiempos difíciles”.

“El más grande requerimiento de la Sociología —nos dice Horowitz— es perfeccionar los métodos adecuados para las tareas de estudiar los problemas del orden social en un mundo de intereses, normas y valores conflictivos. El orden social debería ser definido en sí mismo, y aún más, definir el universo, todavía más grande, del cambio social. La Sociología podría correr el duro riesgo de ser suprimida por eventos de ocurrencia común, como consecuencia de una teoría de la sociedad fascinada por el orden y confundirla por el cambio.”

La preconización del estructural-funcionalismo de crear una ciencia de la sociedad, libre de valores, se estrella con su aceptación acrítica de los valores socialmente reconocidos y no porque los valores se encuentren disueltos en la teoría de los juegos, sino más bien porque “el científico social ha llegado a identificarse tan ampliamente con los valores del *Establishment* que parece como si esos valores hubiesen desaparecido”

Para Horowitz, la pérdida de las perspectivas éticas no conduce a un mejor trabajo científico, sino por el contrario, a una serie de consecuencias desastrosas:

- a) “indiferencia a la solución de los problemas” sociales.
- b) “distorsiones ideológicas inconscientes en la construcción de la teoría”.
- c) “negligencia en la evaluación científica del valor de la teoría” e
- d) “identificación de la objetividad en la investigación científica con la indiferencia en los juicios éticos”.

La unión del análisis macrosociológico con el microsociológico nos permite, por un lado, evitar la reificación de las hipótesis generales y por el otro, esquivar el proceso científico socialmente trivial e intelectualmente estéril; un par de defectos

que únicamente el uso agudo e inteligente de las herramientas lógicas y del coraje político pueden corregir, a fin de no caer, ni en el formalismo ni en las más viejas formas de racionalismo y racionalización.

En suma, no obstante la diversidad de los temas y el haber sido escritos en distintos momentos de la "evolución intelectual" de su autor, nos encontramos en todos ellos con un común denominador: la crítica a la sociología funcionalista y a su estilo de trabajo (ahistoricismo; valoración acrítica, psicologismo, etcétera), y sobre todo, a un elemento —inédito en la historia anterior de las ciencias sociales— la fusión de éstas con los órganos gubernamentales. Este compromiso está haciendo posible una corrupción de la ciencia social en un nivel inimaginado. El Plan Camelot es una prueba harto evidente de esta perversión.

Los afanes imperialistas de Norteamérica no han vacilado en utilizar a la ciencia social con fines de manipulación ideológica no sólo para sus fines internos, sino también para sus metas de dominio y control de otras sociedades: "La americanización del conflicto" se hace extensiva a todo el mundo.

La sociología americana —en busca de una supuesta "secularización" y un pretendido "cientificismo"— lo único que está produciendo es otra forma de "distorción ideológica de las realidades sociales". Horowitz, pues, vuelve a recordarnos que la sociología tiene una gran promesa que cumplir, esto es simplemente que la sociología es una ciencia humana y no meramente una ciencia social, es decir, capaz de entender la inagotable riqueza humana, imposible de "operacionalizar" o formular como simples relaciones entre *Ego* y *Alter*.

Así, pues, lo importante es evitar la reducción de la sociología científica en lo que Kelsen ha llamado "un océano dé acontecimientos psíquicos".

De entre los veintitrés artículos que comprende el libro, consideramos destacar los siguientes: "Consenso, conflicto y cooperación", "El criticismo científico y la sociología del conocimiento", "Objetividad y neutralidad axiológica en la ciencia social", "Max Weber y el espíritu de la

sociología americana", "El *Establishment* de la sociología", "La sociología funcionalista y las ideologías políticas", "Ciencia social y política pública", "Ciencia 'ficción' social y la americanización del conflicto" e "Indicadores sociales y políticas sociales".

José María Calderón Rodríguez

John A. Baum, Ed. D. "Estudio sobre la educación rural en el Perú: los núcleos escolares campesinos", México, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), 1963.

Esta obra tiene, principalmente, dos objetivos, el primero, es de carácter general que consiste en hacer una evaluación de las actividades de un nuevo tipo de escuelas que funcionaron entre los años 1944 y 1962 en las comunidades rurales de la sierra andina; el segundo objetivo, es de carácter específico, que consiste en "...descubrir aquellos factores que contribuyeron a la formación de una psicología íntima a la aceptación de ideas y actitudes en la gente de la localidad con relación al núcleo escolar".

Teniendo lo anterior en mente, esbozaremos primero cómo y por qué se planeó este nuevo tipo de escuelas, y luego nos referiremos a la investigación misma.

Respecto al planteamiento para programar estas nuevas escuelas, puede resumirse de la siguiente manera: si la sierra andina comprende más o menos la mitad de la tierra cultivable del Perú en la cual viven dependiendo de ella el 50% de la población total, en su gran mayoría indígena, y que únicamente produce para el subconsumo, por tanto, se cuestiona si es factible que el indio pueda desarrollar los recursos naturales del área donde vive, y, en caso afirmativo, ¿en qué lapso y con qué grado de efectividad puede lograrse? En otras palabras, la incógnita planteada es el potencial y el desarrollo de los recursos humanos de la población indígena.

La respuesta derivada de los anteriores planteamientos fue, que el mejor camino sería mediante la creación de un nuevo tipo de escuelas capaces de incorporar al